

| Actividad                 | Día y hora                          |
|---------------------------|-------------------------------------|
| Mesa del Señor            | Los domingos a las 11 de la mañana. |
| Estudio Bíblico           | Los domingos a las 12 de la mañana. |
| Escuela Dominical         | Vacaciones                          |
| Predicación del Evangelio | Los domingos a las 7 de la tarde.   |
| Reunión de Oración        | Los jueves a las 8 de la tarde.     |

**BUENAS NOTICIAS TV**

Todos los domingos por La 2 de TVE a las 9:45 h

2



**1 de julio: El mensaje de Nehemías.** Continuamos con un nuevo capítulo de los autores de la Biblia. Hoy en concreto hablaremos sobre Nehemías, un hombre clave en el retorno de los judíos a su tierra y un líder modelo que todavía hoy sigue siendo una referencia para emprendedores.

**8 de julio: El testimonio de Iván y Gina.** Una familia cristiana afronta cada día la vida de forma diferente al resto de familias. Seguir a Jesucristo en un mundo cada vez más pagano implica un compromiso y unas decisiones que son señales de identidad de aquéllos que se llaman evangélicos. Hoy conoceremos algunas de ellas.

**15 de julio: Yo soy la Verdad.** Continuamos hoy con un nuevo capítulo de la serie "Yo Soy" de Jesucristo. Él afirmó "Yo soy la Verdad", ¿qué significa esto para nosotros hoy?, ¿existe la verdad absoluta?

**22 de julio: Kilómetro Cero.** Hoy vamos hasta la Puerta del Sol de Madrid para conocer el trabajo que realiza la entidad "Kilómetro Cero" y por qué no pasan desapercibidos entre las miles de personas que pasan por allí.

**29 de julio: España condenada.** Recientemente el Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo condenó a España por discriminar a los pastores evangélicos en las pensiones por jubilación. Termina así un conflicto que el Estado español se negó a solucionar en su día y que ahora se verá forzado a cambiar.

Todos los domingos a las 5:00 h, Radio Nacional de España (RNE) emite:

**MUNDO PROTESTANTE**

**01/07: Hipotecas**

**08/07: Suicidio asistido**

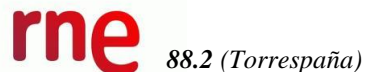
**15/07: Un protestante en la España de Franco**

**22/07: Vivir con esclerosis múltiple**

**29/07: Energías alternativas**

**05/08: Personales de la Biblia: Esdras**

**12/08: Identidad sexual**



# Boletín Informativo Verano 2012

## PROBLEMA INTERNACIONAL: EL MEDIO AMBIENTE DE LA HUMANIDAD

### La perspectiva bíblica

El enfoque bíblico del problema del medio ambiente comienza por el planteo de una pregunta básica: ¿a quién pertenece la tierra? En apariencia es elemental. Pues, ¿qué hemos de responder? La primera respuesta es directa. La hallamos en el Salmo 24.1: «De Jehová es la tierra y su plenitud». Dios es su Creador y, por lo tanto, por derecho de creación es también su dueño. Pero ésta es solamente una respuesta parcial. Observemos el Salmo 115.16: «Los cielos son los cielos de Jehová; Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.» De modo que la respuesta bíblica equilibrada es que la tierra pertenece a Dios y al hombre: a Dios porque él la creó y a nosotros porque él nos la dio. Naturalmente, no es que nos la haya cedido tan completamente como para no retener ningún derecho ni control sobre ella, sino que nos la ha entregado para gobernada en su nombre. Por consiguiente, nuestra tenencia de la tierra es en arriendo; no somos propietarios absolutos. Nosotros somos arrendatarios; Dios mismo continúa siendo el propietario, el Señor de la tierra.

Esta doble verdad (que la tierra es de él y nuestra) se expone en mayor detalle en Génesis 1 y 2. En varios versículos de Génesis 1 aparece la palabra «tierra»:

- |        |   |
|--------|---|
| 10     | Y llamó Dios a lo seco Tierra   |
| 11, 12 | Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde... Y fue así. Produjo, pues, la tierra hierba verde. |
| 24     | Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes... Y fue así.                                       |
| 26     | Entonces dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen..., y señoree... en toda la tierra»             |
| 28     | Y los bendijo Dios, y les dijo: «...llenad la tierra y sojuzgadla»                                      |

A partir de este material bíblico podemos hacer tres afirmaciones legítimas:

1) *Dios dio al hombre dominio sobre la tierra.* En el v. 26 observamos las resoluciones tomadas por Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen» y «señoree... en toda la tierra». Asimismo advertimos que estas resoluciones se traducen en dos acciones: «y creó Dios al hombre a su imagen» y «Dios... les dijo:... llenad la tierra y sojuzgadla» (vv. 27, 28). Así pues, desde el principio los seres humanos fuimos dotados con una doble unicidad: tenemos la imagen de Dios (que comprende cualidades racionales, morales, sociales y espirituales que hacen posible nuestro conocimiento de él) y ejercemos dominio sobre la tierra y sus criaturas.

De hecho, el carácter único de nuestro dominio sobre la tierra se debe al carácter único de nuestra relación con Dios. Dios estableció un orden, una jerarquía, en la creación. Colocó al hombre a mitad de camino entre él mismo como Creador y el resto de la creación, animada e inanimada. En ciertos aspectos somos uno con el resto de la creación, pues formamos parte de ella y tenemos rango de criatura. En otros aspectos somos distintos de la naturaleza, pues fuimos creados a imagen de Dios y tenemos dominio. Biológicamente, somos semejantes a los animales. Por ejemplo, respiramos como ellos (un «ser viviente» Gn. 1.21, 24 y 2.7), comemos como ellos (vv. 29 y 30) y nos reproducimos como ellos («Fructificad y multiplicaos», vv. 22 y 28). Pero además gozamos de un nivel superior de existencia, en el cual somos diferentes de los animales y semejantes a Dios: somos capaces de pensar, elegir, crear, amar, orar y ejercer dominio. Así es nuestra situación intermedia entre Dios y la naturaleza, entre el Creador y el resto de su creación. Conjugamos la dependencia de Dios con el dominio de la tierra. Gerhard van Rad dice: «así como los grandes reyes de la tierra hacen erigir una estatua suya... en aquellas provincias de su reino a las que no van personalmente, así también el hombre... ha sido puesto en la tierra como signo de la majestad divina.»<sup>3</sup>

En términos generales, el hombre ha obedecido el mandato de Dios de llenar la tierra y sojuzgarla. Al principio progresó lentamente, al pasar paulatinamente de la recolección de frutos a la agricultura. Aprendió a labrar la tierra, a proteger las áreas cultivadas de los animales merodeadores, ya aprovechar los frutos de la tierra en la alimentación, el abrigo y la vivienda para él y su familia. Luego, el hombre aprendió a domesticar animales y a emplearlos a su servicio, para aligerar sus tareas y también para disfrutar de ellos. Más adelante aprendió los secretos del poder que Dios había encerrado en el mundo creado: en el fuego, luego en el agua y el vapor, en el carbón, el

## CRUCIGRAMA

|    | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 |
|----|---|---|---|---|---|---|---|---|---|----|
| 1  |   |   |   |   |   | ■ |   |   |   |    |
| 2  |   |   |   |   |   |   | ■ |   |   |    |
| 3  |   |   |   |   | ■ |   |   |   |   |    |
| 4  |   | ■ |   | ■ |   |   |   |   |   |    |
| 5  |   |   | ■ | ■ |   | ■ | ■ |   |   | ■  |
| 6  |   |   |   |   |   |   | ■ |   | ■ |    |
| 7  |   |   | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |   |    |
| 8  |   |   |   |   |   |   |   |   |   | ■  |
| 9  | ■ |   |   |   |   |   |   |   |   |    |
| 10 |   | ■ | ■ |   |   |   |   | ■ | ■ |    |

**Horizontales:** 1. Fue el sucesor de Moisés e introdujo al pueblo judío en la tierra prometida. Madre de Ismael. 2. El profeta calvo que sucedió a Elías. El campo que está listo para ser arado. 3. Ese instrumento sirve para hacer que avance un bote en el agua. El que entregó a Cristo. 4. Vocal redonda. Primera vocal. Ciudad española donde hay cuadros de El Greco. 5. Así hace la oveja. Vocal débil. Dos vocales iguales y redondas. 6. En el monte de los ..... Jesús oró la noche en que fue entregado. Esta casilla y la siguiente forman una negación. 7. Dos vocales débiles. Contracción. 8. El hombre más viejo del mundo. 9. Una mujer de Sunem, como la que atendía al profeta Eliseo. 10. Primera vocal. Segundo hijo de Judá. Última letra del abecedario.

**Verticales:** 1. Hubo dos reyes de Israel con ese mismo nombre (1 Reyes 11 y 2 Reyes 14). Primera letra. 2. Eso dicen los aficionados a los toros en el ruedo. El profeta que fue arrebatado al cielo. 3. “Gran .... está puesta entre nosotros” (Lucas 16:26). Vocal débil. A las personas mayores no se les habla de .., sino de usted. 4. Moda, costumbre. La letra de la victoria. Un número que está siempre solo. 5. Dos vocales iguales. El hermano de tu padre. Apócope de santo. 6. Con ese órgano podemos ver. Letra con forma de serpiente. Quiere. 7. Primera vocal. El final de un abedul. Y el final de un chiquilín. 8. Uno de los jueces de Israel (Jueces 6-8). El simpático extraterrestre de Spielberg. 9. Instrumento que sirve para arar. La madre de Samuel. 10. Una tela muy bonita y brillante. Artículo neutro, al revés. Última letra del alfabeto.

## ESCUELA DOMINICAL: ENTREGA DE DIPLOMAS



gas y el petróleo, y recientemente en el uranio, el átomo y la poderosa plaqueta (o chip) de silicio.

En todo esto, en la investigación, el descubrimiento y la invención; en biología, química, física y otros campos; y en todos los triunfos de la tecnología, el hombre ha obedecido a Dios y ejercido el dominio que recibió de él. No se trata (por lo menos en principio) de que el hombre se haya comportado como Prometeo quien robó el fuego a los dioses. En su progresivo control de la tierra, el hombre no ha invadido la esfera privada de Dios para arrebatarse el poder; ni mucho menos ha creído llenar los espacios en los cuales Dios se solía esconder, de manera de poder ahora prescindir de él. Sería necio llegar a estas conclusiones. Quizá el hombre no lo haya sabido, ni lo haya reconocido humildemente, pero en toda su investigación e ingenio, lejos de usurpar las prerrogativas o el poder de Dios, ha ejercido el dominio que Dios le dio. El desarrollo de herramientas y tecnología, el cultivo de la tierra, las excavaciones en busca de minerales, la extracción de combustibles, las represas hidroeléctricas, el aprovechamiento de la energía atómica, son todos casos de cumplimiento del mandato prístino de Dios. Dios ha provisto en la tierra todos los recursos de alimento, agua, vestimenta, abrigo, energía y calor que necesitamos, y él nos ha dado dominio sobre la tierra en la cual estos recursos han sido depositados.

2) *Nuestro dominio es un dominio cooperativo.* Al ejercer nuestro dominio recibido de Dios, no creamos los procesos de la naturaleza, sino que cooperamos con ellos. Se desprende claramente de Génesis 1 que la tierra fue creada fértil antes de que el hombre recibiera el mandato de llenarla y sojuzgarla. Es cierto que el hombre puede hacerla más fructífera. Puede limpiar, arar, regar y abonar el suelo. Puede colocar las plantas bajo vidrio para aprovechar mejor el sol. Puede hacer manejo de suelos con rotación de cultivos. Puede mejorar el ganado mediante la cría selectiva. Puede obtener cereales híbridos con muy buenos rendimientos. Puede mecanizar la cosecha y la trilla con la utilización de la segadora trilladora. Pero en todas estas actividades simplemente está cooperando con las leyes de fertilidad que Dios ya había establecido. Es más, el penoso trabajo que el hombre experimenta en la agricultura, por causa de la maldición de Dios sobre la tierra (Gn. 3.17), sólo modifica pero no anula su constante cuidado del suelo con la «bendición» de Dios (Sal. 65.9ss.).

También es cierto que el hombre controla y aun acelera los procesos artificialmente. Pero es un control *artificial* de procesos esencialmente *naturales*. Es la cooperación del hombre con Dios. Es el reconocimiento de que

lo que Dios da es la «naturaleza», mientras que lo que nosotros hacemos es «cultura» o «cultivo».

Por cierto, Dios se ha humillado para necesitar nuestra cooperación (a saber, para sojuzgar la tierra y labrar el suelo). Pero también nosotros debemos humillarnos y reconocer que nuestro dominio de la naturaleza sería completamente infructuoso si Dios al crearla no hubiera dado fertilidad a la tierra, y si no continuara dando el crecimiento.

Esta combinación de naturaleza y cultura, de impotencia y capacidad humanas, de recursos y labor, de fe y trabajo, echa luz sobre la nueva moda de declarar que el hombre ha «alcanzado la mayoría de edad» y que (en su flamante adultez) puede prescindir de Dios. Lo cierto es que la humanidad ha alcanzado la adultez en lo tecnológico. Ha desarrollado una extraordinaria destreza en el dominio, control y uso de la naturaleza. En este sentido es un *señor*, de acuerdo con el propósito de Dios y su mandato. Pero también es un *niño* en su dependencia última de la providencia paterna de Dios quien le da la luz del sol, la lluvia y las estaciones fructíferas del año. E. F. Schumacher cita a Tom Dale y Vernon Gill Carter al respecto: «El hombre, sea civilizado o salvaje, es una criatura de la naturaleza (no es el señor de la naturaleza). Debe conformar sus acciones dentro de ciertas leyes naturales si es que desea mantener su dominio sobre el medio ambiente.»<sup>4</sup>

3) *Nuestro dominio es delegado y por lo tanto responsable*. El dominio que ejercemos sobre la tierra no nos pertenece por derecho, sino sólo por favor. La tierra nos «pertenece» no porque la hayamos creado ni porque seamos sus propietarios, sino porque su Creador nos ha confiado su cuidado.

Esto tiene importantes consecuencias. Si pensamos en la tierra como en un reino, entonces no somos reyes que gobiernan su propio territorio, sino virreyes que gobiernan en nombre del rey, pues el rey no ha abdicado al trono. O si comparamos la tierra con una finca, en ese caso no seríamos los terratenientes, sino los administradores que la trabajan en nombre del dueño. Dios nos hace «cuidadores» (en el sentido más literal de la palabra) de su propiedad.

La permanente propiedad y atenta supervisión de la tierra (de hecho de todo el universo) por parte de Dios se afirma con frecuencia en las Escrituras. Ya hemos considerado la declaración del Salmo 24.1 en el sentido de que «de Jehová es la tierra». Esto incluye a todos los seres vivos que la habitan: «Porque mía es toda bestia del bosque. Y los millares de animales en los

Por temor de su hermano Esaú, planeó hábilmente su encuentro con él (**Gén.32:3-21**). **Aquella** noche, luchó con “*un varón*”; el ángel de Jehová, y como consecuencia de su lucha, obtuvo una bendición. **Hasta** ahora, Jacob ha luchado con los hombres para alcanzar las bendiciones (con su hermano, con Labán, ahora lucha con Dios).

**En** esto vemos su madurez espiritual, en el **v.9** ya vemos una oración de Jacob, hasta entonces era Dios quien había salido al encuentro de Jacob (en el cap. **28**, en Betel) ahora es Jacob quien sale al encuentro de Dios.

**Fue** aquí, en “*Peniel*” cuando recibió el nombre de Israel; “*el que lucha con Dios*” (**Gén.32:24-32; Os. 12:3, 4**).

Nombre que se perpetuó en “*los hijos de Israel*” hasta el día de hoy, y llegó a abarcar a todo el pueblo elegido de Dios (**Gén. 42:5; 45:21**).

**Jacob** llamó a aquel lugar “*Peniel*” (“*el rostro de Dios*”) (**Gén.32:30**).



**Después** de su reconciliación con su hermano Esaú, Jacob “*acampó*” en Siquem, donde “*compró una parte del campo y plantó su tienda. “Y erigió allí un altar, y lo llamó “El-Elohe-Israel” (“Dios, El Dios de Israel”)*” (**Gén. 33:18-20**). **Pero** un acontecimiento desagradable ocurrió allí, debido al ultraje de que fue objeto su hija **Dina** (**Gén.34:1,2**). **Y** como consecuencia de la venganza de Simeón y Leví contra la ciudad, Jacob tuvo que dejar Siquem

(**Gén.34:3-31**).

**Jacob** marchó a Bet-el por mandato de Dios, donde Dios le confirmó sus promesas (**Gén. 35:1-15**). **Después** llegó a Hebrón, a tiempo para sepultar a su padre Isaac (**Gén. 35:27-29**).

*Continuará en próximo boletín, D.M.*

**Protegido** por su madre, Jacob logró suplantar a su hermano y obtuvo con engaño la bendición paterna (**Gén. 27:1,29**), y Esaú indignado, prometió matarlo (**Gén. 27:41**). **Rebeca** misma se vio obligada a procurar que Isaac enviara a Jacob a Harán, con el pretexto de elegir esposa allí (**Gén. 27:42-28:5; Os. 12:12**).

**Durante** su viaje Jacob tuvo una visión de una escalera que llegaba hasta el cielo y ángeles de Dios que subían y bajaban (**Gén.28:10-12**). En ese lugar, Dios confirmó a Jacob el pacto con Abraham. Y Jacob erigió un altar y llamó a aquel lugar **“Be-tel”** (“casa de Dios”) e hizo voto ante Dios (**Gén. 28:13-22**).

**Cuando** Jacob llegó a Harán se hospedó en casa de su tío Labán, a quien sirvió durante siete años para poderse casar con Raquel, de quien se había enamorado. **Debió** esperar, sin embargo, otros siete años, porque el astuto Laban, siguiendo las costumbres de su tiempo, le engañó entregándole antes a su hija mayor llamada Lea (**Gén. 29:9-28**). Con Lea tuvo seis hijos varones: **Rubén, Simeón, Levi, Judá, Isacar y Zabulón**, y una hija llamada **Dina**.

De la esclava de Lea (**Zilpa**), Jacob tuvo también otros hijos llamados **Gad y Aser**. De la esclava de Raquel (**Bilha**) tuvo a **Dan y Neftalí**. **Finalmente**, y después de muchas oraciones, de **Raquel**, a la que amaba Jacob, pudo tener dos hijos: **José y Benjamín**.

**Estos** llegaron a ser sus hijos favoritos. **Todos** los hijos de Jacob le nacieron en Padan-aram (**Gén.35:22-26**) menos Benjamin, el menor de todos, que le costó la vida a su madre, naciendo en el camino de Efrata, esto es Belén (**Gn. 35:16-19**).

**La** astucia de Jacob era tal que provocó la envidia de los hijos de Labán (**Gén.30:40-31:2**). Y como consecuencia, para zanjar las desavenencias y por indicación divina, se volvió a Canaán pero fue perseguido y alcanzado por Labán (**Gén.31:3-23**).

**Labán** le propuso celebrar un pacto y se separaron amistosamente y Jacob pudo proseguir su viaje (**Gén.31:44-55**).

**Al** pasar por **Mahanaím** (“*Dos Campamentos*”) le salieron al encuentro ángeles de Dios (**Gén.32,1,2**).

collados. Conozco a todas las aves de los montes, y todo lo que se mueve en los campos me pertenece» (Sal. 50.10, 11). En el Sermón del Monte Jesús extiende el dominio divino aún más: desde la mayor criatura hasta la más pequeña. Por un lado, Dios hace salir «su sol» (le pertenece) y, por el otro, da de comer a las aves y viste a los lirios y hierbas del campo (Mt. 5.45; 6.26, 28, 30). Sustenta, pues, a toda su creación; al encomendárnosla a nosotros, no ha renunciado a su responsabilidad por ella.

Esta debe ser la razón por la cual ni siquiera Canaán, «la tierra de Israel», no pertenecía a Israel. Ciertamente era «la tierra prometida», pues Dios había prometido dársela a los descendientes de Abraham, y en efecto eso hizo. Sin embargo, los individuos poseían la tierra sólo en representación de su tribu. Nadie podía transferir la tierra fuera de la tribu (Nm. 36.5ss.), ni venderla a nadie a perpetuidad. Cada cincuenta años, en el Año del Jubileo, toda la tierra debía regresar a su dueño original. Dios enseñó así que la tierra aún le pertenecía, que ningún ser humano tenía derechos absolutos de propiedad. Por cierto, se reconocían los derechos de propiedad, ya que no sólo el robo sino también la codicia estaban prohibidos por la ley. No obstante, los propietarios debían recordar dos verdades. En primer lugar, sólo eran residentes transitorios: «La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo» (Lv. 25.23).

En segundo lugar, no debían conservar todo el fruto de la tierra para sí mismos, sino también proveer a su prójimo necesitado. Como ha dicho el profesor Martin Hengel: «el derecho a la propiedad estaba subordinado en principio a la obligación de cuidar de los miembros más débiles de la sociedad»<sup>5</sup>. [...]

Por lo tanto, si el dominio de la tierra nos ha sido delegado por Dios, con miras a que cooperemos con él y compartamos sus frutos con los demás, somos responsables delante de él por nuestra mayordomía. No tenemos derecho a hacer lo que queramos con el medio ambiente natural; no es nuestro para que lo tratemos a nuestro antojo. «Dominio» no es sinónimo de «destrucción». Ya que ha sido puesto a nuestro cargo, debemos administrado responsable y productivamente por nuestro propio bien y el de las generaciones subsiguientes.

3. Gerhard von Rad, *El libro del Génesis*, Sígueme, Salamanca, 1982, p.71. / 4. Tom Dale y Vernon Gill Carter, *Topsoil and Civilization*, 1955, citado por E. F. Schumacher en *Lo pequeño es hermoso*, p. 87. / 5. Martin Hengel, *Property and Riches in the Early Church*, 1973; Fortress and SCM, 1974, p. 12

## J A C O B

(Génesis 25 al 50)



*“El Sueño de Jacob”*

Por: José de Ribera

**Museo del Prado**

## INTRODUCCIÓN

El nombre de Jacob significa: *"el que toma por el calcañar"; "el que suplanta"*. Es el nombre del patriarca del Antiguo Testamento, padre del pueblo hebreo; fue hijo de Isaac y de Rebeca y hermano gemelo de Esaú. La historia de la vida de Jacob la tenemos relatada desde **Gén. 25:21** hasta su muerte en **50:14**.

Dios había dicho a Abraham: *“en Isaac te será llamada descendencia.”* (**Gén.21:12; Rom.9:7**). Y también Dios le prometió a Abraham que *“en tu simiente* (por Isaac) *serán benditas todas las naciones de la tierra”* (**Gén.22:18; Hch.3:25**)

Pero, parecía que después de casarse Isaac con Rebeca, no tendrían descendencia, pues pasaron 20 años hasta que Dios les concedió hijos; Esaú y Jacob (**Gén.25:20 y 26**). No tener hijos, es en el Oriente la más grande aflicción o reproche para toda mujer. Se expone al menosprecio y a las afrentas rivales (**1ªSam.1:2,5-7; Gén.29:31; 30:1 etc.**).

Su nacimiento fue ansiosamente esperado por su padre que oraba al Señor para que le diese hijos que perpetuasen su nombre y su heredad (**Gén. 25:21**).

Antes de nacer Jacob, su madre supo por revelación divina, que en su seno se estaban formando dos grandes naciones ya divididas entre sí: Esaú nació primero pero Jacob le siguió asido de su talón (**Gén. 25:22- 26**).

En los tiempos patriarcales, el hijo mayor disfrutaba de ventajas y privilegios que no tenían sus hermanos menores.

Estas ventajas eran: **A.- El** derecho de gobernar en la familia y en la tribu. **B.- El** derecho de recibir una doble porción de la herencia que sus hermanos menores. **C.- El** derecho de ejercer el oficio de sacerdote en la familia. De modo que, estos derechos de gobernar pasaban al hijo primogénito. Según la ley, la primogenitura le correspondía a Esaú, pero Jacob, con notable astucia, se la arrebató a su hermano (**Gén. 25:29-34; Heb.12:16**).